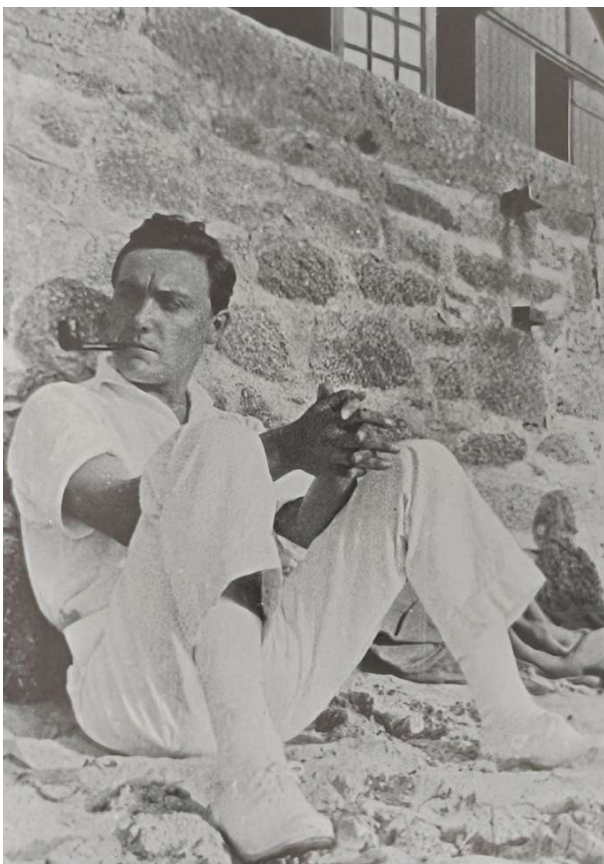


EDUARDO GARCIA BENITO (1891-1981): un gran artista de nuestra tierra, descendiente de Fompedraza (1ª parte)

Jesús Antonio de la Torre Arranz

Queremos en estas breves páginas señalar los hitos principales del quehacer artístico de Eduardo García Benito, y no hacer una biografía. Originario de nuestra tierra, este artista es muy desconocido en ella, pese a su trayectoria internacional y a su influencia mundial en la moda y elegancia femeninas desde los años 1920 hasta la actualidad.



Eduardo García Benito

Hitos de su vida artística

A los 16 años, en la ciudad de Valladolid, que le vio nacer el 18 de marzo de 1891, inicia sus estudios en la Escuela de Bellas Artes y Oficios bajo la dirección de Martí y Monso, y Luciano Santerén. Le gustaba el arte pictórico y comenzó muy joven como dibujante litógrafo en la imprenta vallisoletana de Pedro Miñón.

Se traslada en 1909 a Madrid, con 18 años, para completar sus estudios en la Escuela de

Bellas Artes de San Fernando con el único apoyo de doscientas pesetas que le dio el Ayuntamiento de Valladolid por haber sido premiado su boceto en el concurso de carteles para la feria, pues sus padres, Francisco Bonifacio y Andrea, eran de escasos recursos económicos. Para sobrevivir tuvo que trabajar de ilustraciones en la revista *Los sucesos* y haciendo copias del Greco para el Museo del Prado.

Durante su estadía madrileña, el Ayuntamiento de Valladolid abre un concurso para apoyar la formación de artistas vallisoletanos en París. Concurso que gana Eduardo García Benito, y así se traslada a la capital francesa en 1912 con el deseo de progresar en su arte. Allí conocerá y entablará amistad con artistas españoles que vivían en dicha ciudad, como Pablo Gargallo, Julio González, Pablo Picasso y Juan Gris.

Se acaba su estancia en París, así como el dinero subvencionado por el ayuntamiento vallisoletano, cuando Paul Poiret descubre y da a conocer al artista Eduardo García Benito. Este hecho será decisivo en la vida de Eduardo. Paul Poiret era un modisto famoso, pero al mismo tiempo fue un hombre que transformó el cuadro de la vida parisina en general durante los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial (1914-1918). En aquel tiempo París era el centro de la moda mundial. De Poiret aprendió Eduardo, sobre todo, la elegancia de las mujeres, lo que plasmó el artista vallisoletano en carteles, anuncios y decoraciones en revistas de moda francesas. Por este trabajo fue muy valorado en América, a lo que se sumó la amistad que entabló con el editor Condé Nast, lo que llevó al éxito artístico de Eduardo en Estados Unidos.

Eduardo García Benito realiza su primera exposición de conjunto en París en 1917, y a partir de ahí expondrá regularmente en esa ciudad. Desde entonces sus dotes de

extraordinario dibujante son conocidas por Europa y América y es solicitado regularmente para colaborar en las grandes revistas y publicaciones internacionales, como *Femina* y *La Gazette du Bon Ton*, de París; y en Nueva York las revistas *Vogue* y *Vanity Fair*. Desde 1923 reside alternativamente entre esas dos grandes ciudades. Esta intensa labor la mantendrá durante tres décadas hasta 1950.

Realiza su primera exposición en Nueva York en 1924, y once años después se le concede en dicha ciudad la medalla de honor del “Art Director Club”. En 1940 es París quien le concede el honor de ser miembro “societario” del Salón de Automme. Y en 1974 el Congreso de los Estados Unidos, el 8 de febrero, votó una moción de felicitación por su labor cultural en aquel país.



Arlequin

Ya en 1955 había confesado su deseo de reintegrarse a España, para afincarse en Valladolid, pese a que le insistieron en que se quedara en Madrid. Regreso que materializó en 1959 a la capital del Pisuerga. Ahora vuelve con su esposa Magdelene Rieharce, con la que tuvo dos hijas, y a la que califica “la esposa encantadora, la compañera perfecta, la mujerprodigio de finura, de elegancia, de sencillez”¹. En esta ciudad permaneció hasta su fallecimiento el primero de diciembre de 1981, a la edad de 90 años.

En 1959, tras su regreso a Valladolid, realiza Eduardo una primera exposición de su obra en el Palacio de Santa Cruz, de dicha ciudad, a la

que seguirán otras. La más relevante fue la que, en 1979, las principales instituciones de Valladolid organizan como homenaje a este artista vallisoletano, por su obra y contribución al arte español del siglo XX. Tras su fallecimiento se realizan otras exposiciones de su obra; y en junio de 2025 se abre el Museo Digital Eduardo García Benito, donde se expone permanentemente su obra de modo digital y con tecnología puntera.

Vocación y proceso artístico de García Benito

“Yo creo –escribe Eduardo en el ocaso de su vida- que mi vocación se decidió un día de mis siete a ocho años en la hojalatería de Gil San José (en Valladolid). Este vecino mío era un verdadero artista. Hacía mesas revueltas y jaulas de grillos imitando la entonces famosa Casa del Barco de la calle Gamazo. Cada balcón era una jaula. Esto, claro, me admiraba, pero lo que más me impresionaba era verle recortar la hojalata con unas tijeras y salir de aquello un Montgolfier con su tripulante vestido de marinero. Después, cogía un pincel y pintaba el globo de diferentes colores y al tripulante los pantalones blancos, la marinera azul y el sombrero de paja amarilla. Ver el gris del metal transformarse en blanco de nieve, azul de cielo y amarillo, era para mí un tal encanto, que aún hoy día, cuando lo recuerdo, me da una emoción que nada puede igualar. Desde entonces yo he pintado muchos cuadros, y cada vez que cubro un lienzo, la magia del color me produce la misma emoción”².

En 1912 llega Eduardo García Benito a París, centro del arte mundial, encontrándose con el florecimiento de tan variados estilos artísticos. Benito se movió en varias tendencias, como son el fauvismo, el cubismo, el expresionismo y el art déco (abreviatura de “arte decorativo”), siendo a este último estilo al que más energías dedicó y en el que más éxito obtuvo.

Los artistas del art déco fueron universalistas, cosmopolitas y empalmaron directamente con el modernismo y corrientes simbólicas, asimilando multitud de otras tendencias. El art

¹E. GAVILAN, “El regreso de García Benito”, en *El Norte de Castilla*, 19-06-1962.

² M.T. ORTEGA COCA, *Eduardo García Benito*, Diputación de Valladolid, 1979, 113-114.

déco tuvo una proyección importante en las artes aplicadas, como la tapicería, moda y joyería.



Peñaflor - sepelio en la llanura

Dentro del art déco, el mayor representante español es Eduardo García Benito, que es considerado a nivel mundial uno de los mayores exponentes. Los dibujos pintados por él entre 1920 y 1950, en las revistas *Vogue* y *Vanity Fair*, son valorados como los más característicos de este nuevo estilo, que también expresa el pensamiento entre guerras.

Eduardo García, siguiendo las indicaciones de Paul Poiret, introdujo cambios significativos en la vestimenta femenina, haciéndola más sencilla y elegante, y adecuando la moda a las necesidades femeninas y a los tiempos modernos, eliminando estructuras incómodas para la mujer y contribuyendo a la liberación de esta.

Eduardo fue ilustrador de revistas, dibujante, grabador (en madera y aguafuerte), decorador, retratista, pintor de paisajes; he aquí las variantes que ha cultivado, sobresaliendo como dibujante. También creó

“grafismos” (tipos de letras) que han llegado hasta nuestros días. Fue uno de los grandes litógrafos hasta la II Guerra Mundial. Domina a la perfección la línea, en cualquiera de sus formas y lo aplica sobre todo a las figuras. Es prolijo en figuras de toros y toreros.

En la obra de Eduardo García Benito encontramos dos componentes contrapuestos: uno, refinado, estilizante y culto, y otro más rudo y expresionista. Este cruce de corrientes es lo más interesante de su obra, afirman los entendidos. El primer componente se basa en influencias que proceden de las cerámicas griegas, el gótico, el manierismo renacentista, la influencia del Greco, y que desembocan finalmente en el modernismo, y principalmente en Beardsley.

Y la corriente del expresionismo popular recibe su influencia del barroco español y principalmente de Francisco de Goya, que influirá en sus obras sobre los toros. Incorpora también influencias asiáticas que aportan una agresividad estilizada.

Al final de sus días Eduardo resumirá su vida artística así: “En mi larga carrera, he cumplido ya ochenta años, mi vida no ha sido otra cosa que una dedicación total al arte. Empecé muy joven como dibujante litógrafo en la imprenta vallisoletana de Pedro Miñón... Hice mi primera exposición particular en 1917 en París... y desde entonces he expuesto con regularidad durante veinticinco años en los salones oficiales franceses y también en la Galería de Wildenstein de Nueva York, y durante treinta años he dibujado las portadas de las revistas internacionales *Vogue*, *Vanity fair* y en otras he hecho miles de dibujos y muchos retratos... He vivido, pues, cuarenta años fuera de España entre París y Nueva York, donde se han elaborado todos los ‘ismos’ actuales –impresionismo, expresionismo, cubismo, futurismo, surrealismo”³.

³ M.T. ORTEGA COCA, o.c., 127.

